

PRESENTACIÓN

ANDREA IORGA

Agricultora

Mi nombre es Andrea Iorga. Tengo 35 años y soy de origen rumano. Llevo 20 años viviendo en España . 14 de ellos en Lagueruela, un pueblo de Teruel.

Soy agricultora desde el año 2011 y junto con mi marido cultivamos alrededor de 380 hectáreas. Para que os hagáis una idea, un campo de fútbol tiene media hectárea. Así que, imaginad cuánto terreno trabajamos.

Desde hace 4 años tengo una pequeña empresa familiar de conservas de carne en la que elaboramos escabechados varios de forma artesana.

A parte de eso también tenemos una pequeña explotación de carrascas truferas. Y parte de la cosecha la utilizamos para realizar nuestros escabechados.

Y ¿qué más contaros? Pues tengo 2 hijos. Uno de 14 años y la pequeña de 7 años, y me siento muy orgullosa y satisfecha tanto con mi vida personal como laboral.

A veces no se sabe que hay mujeres empresarias rurales, es decir, en los pueblos. Y estoy muy contenta por poder hablaros de mí y de mi trabajo en este calendario.

Eso sí, tengo que decir que como todos los trabajos y como todos nuevos comienzos he tenido mis pequeñas dificultades, pero nada importante. Bueno, sí, deciros que me daban mucho miedo las maquinarias tan grandes, pero como quiero aprender y dejar los miedos de lado, aquí estoy ! 😊

Mi marido viene de una familia muy arraigada a la tierra y me ha enseñado todos los secretos de la agricultura. Y, aunque me queda mucho por aprender, me esfuerzo todos los días para saber más cosas sobre agricultura.

Y es que tengo que agradecerle mucho a mi marido, pero también a mi suegro, porque han confiado en mí y, como no, me han enseñado a ser agricultora, a valorar mi trabajo y a amar la agricultura.

Y, sobre mi infancia, os diré que fueron años muy divertidos ,pero a la vez fueron muy importantes porque me ayudaron a ser persona que soy hoy en día.

Y es que recuerdo mucho a mi abuela. Siempre tenía algo que hacer. Ir al huerto, picar y podar los viñedos, atender al los animales del corral... ah, y también cuidar a sus nietos durante el verano. Aunque, bueno, a mí me cuidaba durante todo el año.

Y del campo, pues se me ocurren muchas anécdotas. Algunas buenas y otras no tan buenas. Bueno, yo mas bien la llamaría “aprendizajes”.

Hace ya algunos años, cuando empecé a conducir el tractor, recuerdo que un día me fui al campo a labrar.

El campo era “bastante feo” que decimos aquí, y había un *galacho* que se hizo por una tormenta muy fuerte y, claro está, yo no lo vi. Así que se me fue la rueda del tractor un poco para abajo, pero conseguí salir con las “canillas temblorosas” pero bien.

Moraleja: a partir de allí siempre me fijo mucho más en los barrancos y presto mucha más atención de la que le prestaba hasta entonces.

Y, bueno, ya para terminar, os quiero dejar un mensaje muy importante: alguna gente dice que las mujeres parecemos frágiles, pero en realidad no es así.

Y es que una mujer siempre podrá ser lo que ella quiera y lo que le haga sentirse feliz.

ACTIVIDADES

- ¿Por qué crees que Andrea llama a las anécdotas “aprendizajes”?
- ¿Qué puede significar la expresión “bastante feo” para referirse a un campo de labranza?
- ¿Qué es un galacho? Pregunta a familiares más mayores.